

Washington, a la ofensiva contra el fortalecido sindicalismo opositor

Proceso No. 0550 - 24
18 de mayo de 1987
Sección Internacional

Rubén Aguilar Valenzuela

La embajada de Estados Unidos en El Salvador, en combinación con el Instituto Americano para el desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), rama de la AFL-CIO creada en 1962 tras del triunfo de la Revolución Cubana, ha estado trabajando en el intento de "dividir y destruir el nuevo e independiente movimiento laboral salvadoreño", revela una investigación publicada recientemente por la revista norteamericana *The Nation*.

Los sindicatos salvadoreños, los más importantes de Centroamérica en los años 70 y diezmados por la represión gubernamental durante los primeros años de los 80, han logrado reorganizarse y presentan, según versión del gobierno de Reagan, un fuerte reto al gobierno del presidente José Napoleón Duarte. Un memorándum de la embajada norteamericana clasificado como "secreto", firmado por el embajador Edwin Corr en diciembre de 1985, describe el avance del movimiento sindical como "el más serio reto a Duarte desde su arribo al poder".

El repunte del movimiento sindical "alarmó a los funcionarios de la administración Reagan, quienes veían en el resurgimiento de actividades en áreas urbanas un elemento clave de la estrategia rebelde" señala la investigación, que da a conocer un informe de la Central de Inteligencia (CIA) en el que se afirma que "aun cuando sus logros iniciales han

estado por debajo de sus objetivos, los rebeldes han construido una base sustancial en el sector obrero".

Documentos "secretos" y "restringidos" de la embajada de Estados Unidos en El Salvador, a los cuales tuvo acceso *The Nation*, manifiestan que ante el avance del movimiento sindical el gobierno de Reagan respondió intentando "dividir y destruir" al movimiento, utilizando como principal instrumento IADSL, que "regularmente funciona como una herramienta clandestina de la política exterior estadounidense". El IADSL, uno de los brazos de la potente central sindical norteamericana AFL-CIO, recibe de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) del gobierno de Estados Unidos más del 90% de sus recursos. El presupuesto de su oficina en El Salvador alcanzó en 1986 los 3.5 millones de dólares.

De acuerdo con fuentes oficiales, documentos restringidos del gobierno norteamericano son rutinariamente proporcionados a las oficinas del IADSL tanto en El Salvador como en Washington y, el instituto a su vez, reporta regularmente sus actividades a funcionarios del gobierno estadounidense en San Salvador.

El director del IADSL en El Salvador, Clemente Hernández, de origen cubano, "ha colaborado con el agregado sindical estadounidense para El Salvador, Francisco (Paco) Scanlan, para arruinar los movimientos laborales de oposición legalmente establecidos", asegura el documento.

La expresión más importante del nuevo movimiento sindical salvadoreño es la Unidad Nacional de los Trabajadores Salvadoreños (UNTS), la más relevante central de trabajadores de ese país y es precisamente sobre esta organización, a la que funcionarios norteamericanos califican de

"simpatizante" del FMLN-FDR, donde la administración Reagan ha concentrado sus más importantes ataques contra el movimiento obrero. En el momento de su creación, en febrero de 1986, se incorporó a la UNTS la Unidad Popular Democrática (UPD), de orientación gubernamental, la cual por años había recibido apoyo del IADSL. Esta central fue la única base popular que apoyó la candidatura de José Napoleón Duarte, en marzo de 1984. El pacto social entre los democristianos y la UPD había sido diseñado y conducido por el instituto de la AFL-CIO.

La integración de la UPD a la UNTS, en un momento de ruptura con el IADSL, pese a las gestiones personales del embajador Edwin Corr, fue comentada por la embajada estadounidense en San Salvador de la siguiente manera: "Los vestigios de la UPD se unieron a la UNTS, dando a la izquierda, en efecto, una fachada democrática para manipular a la opinión sindical internacional". Mientras, el IADSL describía en sus informes que la antes "democrática organización sindical había sido infiltrada por el frente guerrillero marxista-leninista".

Ante el hecho y "siguiendo el modelo típico de las tácticas del IADSL en América Latina, en noviembre de 1986 éste sobornó al secretario general de la UPD, Ramón Mendoza, distanciándolo del campo de la oposición, con un pago inicial de 3,000 dólares y la promesa de fondos mensuales adicionales", dice *The Nation*.

La "compra" de la UPD, que reúne a otros cinco sindicatos, es "particularmente crucial para los planes de Reagan", señala el estudio, porque "aunque sus miembros han declinado en los últimos años, la UPD arrastra un peso simbólico significativo, tanto dentro del país como principalmente en el campo internacional".

De acuerdo con un memorándum, fechado el 22 de noviembre de 1986, clasificado como "secreto" y dirigido por la embajada norteamericana en San Salvador al secretario de Estado, George Shultz, funcionarios norteamericanos manifiestan encontrarse "jubilosos" por el éxito de su ataque al movimiento opositor y precisan que "uno por uno" van a continuar eliminando más sindicatos independientes. En el texto se dice también que la división es "particularmente oportuna en la medida que se acerca la Conferencia por la Paz convocada por la UNTS y el Comité de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño (CISPES) para el que se espera la asistencia de unos 100 estadounidenses". El memorándum se queja también del "fuerte apoyo" de los sindicatos estadounidenses que ayudan a la UNTS, "una amenaza para el sindicalismo democrático", y reconoce abiertamente el propósito de destruir a los sindicatos independientes al afirmar que "la UNTS ha acusado al secretario general de la UPD, Ramón Mendoza, de haberse 'vendido' y también acusó al IADSL, la embajada y al Partido Demócrata Cristiano (PDC) de intentar destruir a la UNTS, un cargo que nosotros aceptamos".

Los documentos de la embajada refieren que la salida de la UPD tuvo lugar después de meses de negociaciones secretas entre directivos de la UPD y funcionarios estadounidenses, quienes acordaron que "ni el IADSL ni ninguna de las organizaciones sindicales que éste financia intentarán atraer miembros de la UPD; al mismo tiempo quedó abierta la posibilidad de que, trabajando en estrecha colaboración con el IADSL y el gobernante Partido Demócrata Cristiano (PDC), Mendoza pudiera sondear a otros miembros sindicales de la oposición".

En versión de *The Nation*, después de que Mendoza rompió con la UNTS, éste manifestó a otros líderes sindicales que podría obtener hasta 160

dólares por cada miembro de cualquier organización sindical que siguiera su ejemplo de abandonar a la UNTS.

El memorándum de la embajada al secretario Shultz termina afirmando que "en los pasados doce meses los intereses estadounidenses se encuentran bien servidos por las tendencias globales del sindicalismo salvadoreño. La UNTS ahora se ha desprendido de su fachada democrática y tenemos una limpia y nítida división entre sindicatos democráticos y comunistas, como siempre habíamos esperado conseguirlo en El Salvador".

Los documentos de la embajada, concluye *The Nation*, dejan en claro que ésta, en combinación con el IADSL, buscan arrastrar a otros líderes sindicales fuera del terreno de la oposición, para proteger la erosionada posición del presidente Duarte y "los intereses de Estados Unidos" en El Salvador.